

Adolf Piquer Vidal

Literatura catalana contemporánea en Valencia Una década de crítica local

La literatura catalana, con todo su bagaje cualitativo traído del medievo, pasada por lo que se dio a conocer como una etapa de decadencia, desembocó en la segunda mitad del siglo XIX con una fuerza que la volvió a situar en un lugar de prestigio en las letras hispanas. La idiosincrasia literaria catalana sobre la lengua y la territorialidad de Cataluña se reflejan claramente en las tierras valencians. Las particularidades de lo que fuera una confederación en su tiempo se han mantenido, e incluso se han venido definiendo como ejes vertebradores de escisión y secesión lingüística durante los últimos tiempos.

El espíritu regionalista tan presente entre valencianos y baleares ha llevado a las letras catalanas a presentarse siempre bajo el manto de las particularidades locales de alguno de sus escritores. Tanto es así que buena parte de los escritos críticos y de los perfiles de acceso para plazas de profesores universitarios están marcados por el sello de lo local. Bajo la impronta del localismo, valencianos y baleares hemos elevado algunas de nuestras figuras patrias a las aras de la historia de la literatura catalana. Para ello la crítica ha tenido que hacer un trabajo. En ocasiones éste se ha visto desplazado fuera de los ámbitos de estudio lógicos. No olvidemos que durante el franquismo la crítica literaria en catalán distaba mucho de ser lo que es hoy. Basándome especialmente en la bibliografía aparecida en la última década, expondré dichas cuestiones en esta reseña colectiva.

Lo cierto es que con el fin de la dictadura y los veinticinco años que nos separan de ella, podemos ir definiendo cuál ha sido el papel de una de estas literaturas regionales: la valenciana. Al tiempo es necesario fijarse en los cimientos histórico-literarios que la sustentan. Por ello creemos imprescindible revisar hasta qué punto la crítica literaria ha contribuido a construir un panorama histórico de lo local y si ello ha facilitado la cohesión con el resto de la literatura nacional.

Los escasos precedentes críticos

Desde que a fines de los sesenta y principios de los setenta, la literatura valenciana en lengua autóctona abriese los primeros surcos de cierta profundidad en el yermo panorama creativo, hemos tenido que esperar a que la visión histórica que proporciona la crítica diese noticia de aquella evolución. Para que fuese así han pasado casi treinta años. En ese intervalo el producto crítico vertido sobre la creación en catalán ha ido calando lentamente en el tejido académico. Observamos que la tradición crítica de los valencianos sobre su literatura contemporánea ha estado desperezándose de un letargo sempiterno. Algunos esbozos y pinceladas esparcidas por las páginas periódicas, de fortuna diversa y de certeza discutible, habían dado pie al nacimiento de un grupúsculo de personas

que, amparadas bajo el manto de lo que se llamó “la cultueta”, ejercían de opinadores sobre la literatura de sus convecinos, amigos y familiares.

De esta pléyade nacieron los primeros atisbos de lo que sería la dispersa crítica literaria valenciana. Algunas personalidades notables como Joan Fuster, Josep Iborra o Joan Oleza ponían el contrapunto y daban el toque de sentido común que la lucidez impone. Con el transcurrir del tiempo la necesidad de estudiar la literatura valenciana en las aulas universitarias demandaba otro paso incuestionable: consolidar la crítica desde el academicismo.

Bien es cierto que a partir de los ochenta hubo una inquietud manifiesta por la literatura “regional”. Así, tanto desde los rescoldos de la falla en la que se había quemado una parte de aquella “cultueta” local, como desde los lares de la academia, se empezó a reclamar la parcelación y urbanización del terreno literario para su estudio. Nuestra labor, a partir de este momento, consiste en revisar y valorar las aportaciones críticas más recientes.

Los movimientos literarios valencianos estudiados son diversos, pero aquellos en los que más se ha profundizado son los que se corresponden con la mayor efervescencia cultural. Tanto el fin de siglo pasado como el presente son objeto de la mayoría de los análisis. En la década de los ochenta ya aparecieron algunos estudios de tipo recopilatorio, cobijados bajo el manto filológico historicista que exigía, para aquellos momentos, un inventario de los autores del XIX que contribuyeron a la llamada *Renaixença* valenciana. Los trabajos de Sanchis Guarner y Vicent Simbor son muestras evidentes; aunque con el paso del tiempo se han dado nuevas aportaciones con propósitos más concretos.

Sanchis Guarner publicó en 1968 un opúsculo titulado *Renaixença al País Valencià*, que extendía el término hasta los años cincuenta de nuestro siglo. Es decir, amalgamó la literatura desde el Romanticismo hasta su tiempo con la intención de dotar de coherencia los contenidos de su trabajo. Los estudios locales parecían iluminar un sendero que otros valencianos, muchos de ellos discípulos suyos, no abandonarían. De tal manera la filología en Valencia empezó a dejar entrever las posibilidades de investigación de un grupo de académicos que, a la sombra de Sanchis, hicieron sus primeras armas estudiando temas locales. Por otro lado –y fuera del mundo académico por aquel tiempo– Joan Fuster realizaba una labor crítica encomiable, abierta a toda la literatura catalana.

A este espúreo precedente académico le siguieron los primeros estudios sobre literatura local propiciados por el estímulo del lingüista. Vicent Simbor, por ejemplo, publicó *Els orígens de la Renaixença Valenciana* en 1980, una tesina de investigación de archivo apoyada en una serie de fechas. En aquel trabajo sugería que algunos poetas menores fueron los precedentes del movimiento literario, todo ello bajo el síntoma que suponían las esporádicas manifestaciones creativas y apologéticas anteriores a la eclosión renaixencista.

Siguiendo con los precedentes de corte historicista, no podemos dejar de nombrar el trabajo de Ricard Blasco (1986) titulado *Estudis sobre literatura del País Valencià*, publicación que se preocupaba de los escritos y escritores valencianos entre 1859 y 1936. Es decir, a partir del inventario de autores y obras se nos da noticia de los diversos acontecimientos históricos que fueron condicionando la evolución de la literatura valenciana.

Además de estos trabajos ligados al mundo académico, Enric Ferrer Solivares publicaba en 1981 el libro *Literatura i societat. País Valencià, segle xx*. Esta publicación era una de las primeras que hacía inventario de los poetas y narradores de los años setenta, al lado de otras como las antologías de Jesús Huguet (1972), Amadeu Fabregat (1974) y el

estudio crítico de Àlex Broch (1980), que incluía entre los autores catalanes estudiados a algún valenciano. El trabajo de Ferrer Solivares consistía en dar una noticia biobibliográfica de los autores modernos de la literatura valenciana en catalán.

Joan Oleza y Josep Lluís Sirera (1985) publicaron un pequeño manual en el cual se revisaba la historia de la literatura valenciana en catalán y en español. Aquel trabajo breve, prospectivo en el hibridismo cultural valenciano, serviría para que más adelante apareciera otro del segundo autor en el que se ampliaban referencias y se detallaban algunas descripciones. Otra de las particularidades del citado trabajo era el intento de resumir la historia de la literatura valenciana desde sus orígenes hasta nuestros tiempos.

Entre los precedentes críticos que hay que mencionar por su valía, trascendencia y dotes de observación intelectual destacan los de Joan Fuster y de Josep Iborra. El primero, ensayista reconocido, admirado y seguido por la casi totalidad del mundo literario y académico valenciano, ejerció de animador, incitador y crítico de buena parte de la literatura que se produjo durante los setenta y ochenta. Sus estudios eruditos se combinaron con observaciones críticas aparecidas en prólogos y artículos dispersos. Algunos de ellos, leídos hoy con la distancia conveniente, se podrían tildar de verdaderos acicates para la orientación temática de los escritores coetáneos. Dentro de su obra *Literatura catalana contemporània* situaba a algunos de los autores valencianos de mayor renombre y dedicaba unas palabras a lo que llamó “notícia del País Valencià”. El valor de las páginas fusterianas reside, entre otras cosas, en su perspicacia para la lectura y la contextualización. Lejos de usar una óptica de asepsia historicista, su trabajo se involucra en comentarios que sobrepasan la mera acumulación de datos.

El otro de los dos críticos destacables en esta época, Josep Iborra, ejerció su labor en las páginas de las publicaciones más prestigiosas en lengua catalana. Desde revistas valencianas hasta algunas del Principado de Cataluña –*Serra d’Or* sería el ejemplo más notable– acogían sus colaboraciones. El reconocimiento a su labor, en los últimos tiempos, ha dado algunos frutos que recogen el trabajo desplegado y diseminado de este escritor del que nos ocuparemos a continuación con más detalle. En los setenta y ochenta se convirtió en una de las voces críticas que con mayor sentido común atacaron el problema de la narrativa valenciana y la falta de realismo en el género. Iborra ha dado a la crítica sobre literatura valenciana algunas obras que han pasado a acompañar a los nuevos clásicos. Su *Fuster portàtil* (1982) fue uno de los primeros volúmenes de estudio sobre el ensayista valenciano.

Estos son algunos –no todos– de los precedentes que pusieron la semilla de lo que con el tiempo consiguió ser una crítica literaria que ahondó en aspectos más concretos. Es decir, durante las décadas de los setenta y de los ochenta nos encontramos con pocos estudios que den noticia de las obras que se habían producido en Valencia durante más de siglo y medio. En realidad, visto con la frialdad que merece el tiempo transcurrido, era un bagaje bien pobre para una literatura en la que habían despuntado escritores tales como Joan Fuster y Vicent Andrés Estellés.

Estudios sobre literatura valenciana en la década de los noventa

Si en el epígrafe anterior hemos hecho referencia a los estudios aparecidos durante los ochenta, considerándolos precedentes de los que se han publicado en los últimos diez

años, más numerosos y detallados estos que aquellos, ahora deberíamos distinguir entre los que se han ocupado de la literatura valenciana “en general” y aquellos que lo han hecho de algún género en particular.

Por lo que respecta a los primeros hemos de decir que, continuación de algunas líneas de investigación abiertas en años anteriores, aparecieron trabajos de profesores universitarios como Josep Lluís Sirera (1995). La *Història de la literatura valenciana* de este autor remite de nuevo al hibridismo de la sociedad valenciana. Se centra en la revisión histórico-crítica de productos aparecidos en español y en catalán. Ello, a nuestro entender, implica el riesgo de descompensar una de las literaturas estudiadas. En este caso ha sido el catalán, posiblemente tanto por lo que afecta a criterios cuantitativos como cualitativos. Olvidados algunos títulos de importancia, obviados estudios críticos de interés –sobre todo los que atañen a la parte contemporánea–, el recorrido histórico de Sirera, con voluntad de referir al completo la producción en español y en catalán, se decanta hacia el terreno más conocido por el desarrollo de su profesión: experto en teatro. El libro de Sirera es una compilación de autores y títulos. Entre los autores y obras reseñados se observa un mayor conocimiento de la poesía y el teatro. Por lo que respecta al ensayo y a la narrativa diremos que el inventario es más reducido y no se citan algunos ensayistas de producción posterior a la de Fuster, a los que ya había antologado Vicent Salvador (1986). En novela se reseñan las primeras obras de algunos de los autores de los setenta que siguieron produciendo en los ochenta, este sería el caso de Isa Tròlec o de Josep Lluís Seguí, que optó por géneros narrativos más comerciales. Está ausente la producción que va desde mediados de los ochenta a principios de los noventa; podríamos pensar que ello se debe a un retraso considerable en la edición del libro del profesor Sirera, cosa habitual en las publicaciones de nuestro País. De todas maneras, tampoco aparecen narradores como Ventura Melià, Encarna Santceloni, Joan M. Monjo, Boro Miralles o Toni Cucarella.

Es necesario decir que el esfuerzo del trabajo es titánico, sobre todo en lo concerniente a la recopilación de materiales, por lo amplio del período tratado: las dos literaturas desde sus orígenes hasta la actualidad. Es, por lo tanto, comprensible que haya lagunas de este tipo, más cuando el autor conoce con mayor detalle uno de los dos mundos literarios.

El regionalismo literario de los valencianos, tan dado a cierto insiderismo según defiende algún afamado apologista del integrismo hispano, ha dado a la luz escritos de reflexión como los del profesor Lluís Meseguer (1997). Dentro de un volumen que lleva por título *Literatura oberta*, Meseguer revisa los conceptos de nación desde la óptica de la literatura y dedica más de un capítulo al caso valenciano. Merece especial atención porque hasta el momento han sido pocos los críticos que han sabido sintetizar el pensamiento nacionalista valenciano aplicado a las letras del país. Bajo el epígrafe “València, València” se adentra en las carencias críticas valencianas (Meseguer 1997, p. 113), entre otras la falta de consideración de la recepción literaria (ibíd., p. 116) hasta el año 1995. La revisión de las relaciones intelectuales y estéticas entre el Principado de Cataluña y el País Valenciano ocupa buena parte de este capítulo. Resulta interesante la síntesis con que resume estas en el siglo XIX y cómo alude a la modernización de las letras valencianas en los años treinta, a raíz del acercamiento estético de una serie de escritores valencianos a sus compatriotas del norte. En el mismo sentido habla de estas relaciones durante la posguerra y cita a alguno de los autores más relevantes –Fuster, Estellés y Casp– como agentes propiciatorios.

De la herencia de la tradición lingüístico-literaria catalana del primer tercio de siglo –las peculiaridades valencianas del español reflejadas en la literatura en esta lengua son escasas y normativamente erróneas– comenta las diversas tendencias que se detectan. Cierra su aportación con una valoración innovadora de lo que habitualmente se ha llamado manifestaciones paraliterarias; entre ellas el fenómeno de la canción, el teatro de calle y las peculiares relaciones entre escritura y oralidad manifiestas en los guiones televisivos.

El siguiente capítulo, dedicado a la *Querelle* literaria valenciana, retorna sobre uno de los centros de interés apuntados en el anterior: la cuestión del localismo de la crítica, en el que se detecta una preferencia notable de determinados críticos regionales por sus respectivos autores. En el caso valenciano eso se deja notar todavía más y agudiza la apariencia de cultura satélite (Meseguer 1997, p.161). Hace la salvedad de algunos grupos intelectuales –caso de los valencianos de los años treinta–, preocupados por la universalidad de su literatura, que contrastan con el regionalismo de sus predecesores. En ello radica lo que llama *querelle*, en salvar los tópicos del valencianismo literario, del llamado paisajismo sentimental, en pos de un universalismo modernizador.

En el apartado dedicado a la crítica literaria, el escrito de Meseguer sigue la trayectoria de Joan Fuster como iniciador de un modo lúcido de crítica, un modelo que se acerca a la comparación de los autores catalanes con los literatos europeos. En otro orden de cosas, analiza la sucesión que este crítico y escritor ha tenido entre nuestros coterráneos. Destaca el historicismo y la territorialidad en la que han ahondado trabajos como los de Calafat (Calafat 1991), Simbor y Carbó (Carbó / Simbor 1993), comentados en este artículo. Un buen número de alusiones se añaden a las citadas con la voluntad de pormenorizar en las referencias críticas.

Los dos capítulos que cierran el ensayo de Meseguer están dedicados a Joan Fuster. En el primero de ellos revisa la trayectoria literaria del autor de Sueca, en el segundo profundiza en las estrategias discursivas del autor.

Uno de los críticos que llegó a la cúspide de su trayectoria como tal en los ochenta es Josep Iborra. Este venerable escritor que ejerció como animador y observador de la literatura valenciana de las últimas décadas ha publicado dos volúmenes recopilatorios de artículos dispersos. *La trinxera literària* (1995a) y *Confluències* (1995b) son dos obras que toman como referente, en su mayor parte, la crítica vertida sobre temas y escritores valencianos. En ellas podemos destacar algunos artículos sobre los escritores valencianos más excepcionales: Fuster, Estellés y Joan F. Mira. También contamos con lo que fue algún prólogo de circunstancias (Iborra 1995b, p. 75) y otras aportaciones sobre poetas y narradores de segundo orden. En Iborra destacan la sagacidad y la lucidez del lector hábil para saber desentrañar las esencias literarias de cada lectura. Su formación, más cercana a lo tradicional que no a lo que imponía la moderna crítica basada en la teoría de la literatura, no es óbice para intuir algunos valores literarios. Es más, de sus artículos se pueden extraer un buen número de comentarios útiles para ubicar y caracterizar la historia de la literatura valenciana reciente.

Sirvan, por ejemplo, las aportaciones que hace a la historia de la literatura del País Valenciano cuando estudia las carencias de valores realistas y señala el caso aislado de Enric Valor como novelista heredero de esta tradición. En la misma línea resultan muy provechosas las observaciones sobre Joan Francesc Mira. La llamada “crónica generacional” (Iborra 1995b, p. 73) está caracterizada por una serie de temas que afloran en buena parte de los escritores educados en la postguerra. De ahí que Iborra sepa ver algu-

nos cambios en la narrativa que aparece en los años ochenta, entre otras cosas lo que llamó “costumbrismo urbano”, puesto de manifiesto en las obras de Ferran Torrent y Voro Miralles.

También se ocupa de autores que, como López Chavarri, habían quedado un tanto desdibujados en el panorama histórico-literario. En la revisión que hace de los cuentos del escritor modernista valenciano incide en los aspectos que lo podrían catalogar precisamente de “modernista”, tales como su wagnerismo.

Por lo que respecta a la poesía también cabe destacar la labor de recuperación y reseña crítica que Iborra hace de autores como Joan Valls. La perspicacia le lleva a ver algunas de las fases evolutivas de la lírica valenciana y, sobre todo, a notar algunos cambios en la historia dados por el papel de Vicent Andrés Estellés y de todo el plantel de poetas que en los años setenta surgió desde el mundo universitario y sus alrededores.

Dos de los estudios destinados a recapitular aspectos de la literatura valenciana son los de Simbor y Carbó (1993a y 1993b). Publicados por la cofradía universitaria donde ejercen el papel de enseñantes sus autores, los manuales de historia de la literatura contemporánea local son dos inventarios para aquellos interesados en encontrar datos sobre autores y obras. Desde el positivismo se accede a una revisión de la producción actual. Bajo el título de *La recuperació literària en la postguerra valenciana (1939-1972)* amasan algunos tópicos sobre la literatura catalana durante el franquismo, a los que añaden un anecdotario sobre lo que podríamos definir como movimiento de resistencia cultural y política. Bajo el redundante epígrafe “Un nou recomençament” siguen añadiendo datos para el estudio histórico. A continuación se repasa la obra de los autores valencianos que publicaron hasta el año 1972.

El segundo volumen de esta obra continúa con la misma tónica del anterior. Se hace más notable cierta obsesión por la temporización. El deseo de establecer compartimentos estancos se manifiesta en afirmaciones como aquella en la que dicen de Jaume Pérez Muntaner (Simbor / Carbó 1993b, p. 42) que por edad pertenece a una “promoción anterior”. Quizás el deseo de catalogar la historia literaria valenciana les lleva a arriesgar afirmaciones como la influencia del *nouveau roman* en los cambios estéticos de la literatura valenciana de los setenta. Si bien es cierto que la importancia del *nouveau roman* es clave, también lo es, en el tipo de discurso de las obras más experimentales y rupturistas de principios de los setenta, la imitación del *Ulises* de James Joyce. La parte dedicada a la narratología hace gala de un empacho de terminología genettiana acuñada hace más de dos decenios.

Otro de los datos sorprendentes es la intención de agrupar por características autores y obras. Sitúan a Josep Lozano entre los que llaman *seniors* (ibíd., p. 86) de la narrativa valenciana de los setenta, amparándose en la “pronta” producción de estos autores. En realidad, Josep Lozano no dará a la imprenta una novela hasta los ochenta, y por edad cabe considerarlo más joven que algunos de los escritores que publicaron en esos años. Por otra parte, en este caso no hacen ninguna apreciación sobre la edad de los autores, sobre todo en lo que afecta a algunos como Carmelina Sánchez-Cutillas, Joan Francesc Mira o Gonçal Castelló; ciertamente estos son algunos de los *seniors* que publican sus obras en aquellos años. A ello habría que añadir alguna observación sobre las notas a pie de página, seguramente debidas a erratas de imprenta.

A propósito de la cuestión generacional de la literatura catalana reciente, la editorial Tres i Quatre publicó un volumen colectivo (AA. VV. 1992) en el que deberíamos desta-

car la colaboración de Àlex Broch como una de las voces críticas con más visión histórica en el panorama literario catalán. Una de las grandes virtudes de este crítico es su profundo conocimiento de la literatura catalana contemporánea y su acercamiento constante a la valenciana. Por ello los estudios de Àlex Broch dejan siempre la justa medida de espacio a la literatura valenciana actual. Lejos del chovinismo localista que pueda afectarnos a los habitantes del sur del Sénia, la crítica que Àlex Broch ha desarrollado sobre la literatura valenciana ayuda a situar las particularidades de autores valencianos de los setenta y los ochenta dentro de las corrientes de expresión propias de la literatura catalana.

Otras publicaciones recientes sobre literatura catalana contemporánea se han acercado a autores y grupos valencianos. No podemos olvidar algunas de las alusiones a Ferran Torrent –caso de Joan Orja (1989) en su libro *Fahrenheit 212*. Dentro de las modas literarias apuntadas y catalogadas por este colectivo de tres críticos no sorprende encontrar referencias al autor valenciano, sobre todo si tenemos en cuenta que ha sido uno de los narradores catalanes de mayor número de ventas entre finales de los ochenta y principios de los noventa.

También un número reciente de la revista *Caplletra* (1997) dedicado a la literatura actual se ocupa en buena medida de los autores valencianos. No podemos olvidar que la revista la edita el Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana. Por ello la mayoría de los autores de artículos son de origen valenciano y algunas de las obras estudiadas llevan este marchamo regional. Por ejemplo, uno de los artículos más extensos es el dedicado a la novela histórica. Destacamos lo propicio del título porque se trata de un análisis en singular: de una novela aunque se citen otras. La novela histórica estudiada es *Crim de germania*, de Josep Lozano. Pensamos que es una verdadera lástima no citar el extenso estudio introductorio de Vicent Salvador a la edición de L'Estel, tomada como referencia de las citas. Por otra parte, algunos de los artículos insisten en ignorar otras de las contribuciones críticas que en el panorama literario valenciano se han dado. La selección bibliográfica de Carbó, Gregori y Roselló resulta útil y fresca, y refiere algunos artículos de interés que no repetiremos porque la presente es una reseña de volúmenes.

El caso excepcional de Joan Fuster y Vicent Andrés Estellés

Sobre todo lo anteriormente apuntado cabe destacar la figura de dos autores contemporáneos que han situado las letras valencianas en la primera línea de la producción moderna. Son casos excepcionales por su enjundia; la calidad y la cantidad de su obra ha producido, antes y después de su muerte, una preocupación crítica que trasciende las fronteras regionales.

Sobre el primero de los dos autores Josep Iborra escribió su *Fuster portàril*, obra que durante años sirvió de guía de estudio del *modus operandi* del ensayista de Sueca. Iborra consiguió determinar algunas de las características esenciales de las manifestaciones de racionalismo del autor. Entre ellas cabe destacar la tendencia al autoexamen que tanto se repetía en los escritos de Fuster, herencia de una forma particular de *causerie* que Fuster había tomado de Montaigne.

Uno de los trabajos recientes de mayor profundidad sobre este ensayista lo ha escrito Vicent Salvador. Este catedrático de la Universidad Jaume I, amigo y discípulo de Fuster, se ha constituido en uno de los mayores especialistas en el autor. *Fuster o l'estratè-*

gia del centaure (1994) recoge una serie de estudios que vehiculan lo que se ha dado en llamar “análisis del discurso” hacia el aprovechamiento de este método para desentrañar el entramado de los escritos fusterianos. Para ello se produce un acercamiento desde la pluridisciplinariedad que permite a Salvador discernir las esencias de la magistral escritura del ensayista.

Resulta de interés el estudio de lo conversacional en el estilo, las páginas dedicadas a los aforismos, en los que Salvador ve una especie de píldoras doctrinarias. Sirva esto para referir, de paso, la fortuna que esta definición ha tenido entre los imitadores varios del catedrático de Castellón.

Los estudios sobre Vicent Andrés Estellés cuentan con el prólogo que Joan Fuster hizo para la publicación de la obra completa del poeta en la editorial Tres i Quatre (Fuster 1972). La aportación crítica más importante sobre Estellés se dio de la mano de Jaume Pérez Montaner y de Vicent Salvador en 1981. La esencia de la poesía estellesiana, su tendencia al coloquialismo, al uso de variantes dialectales valencianas, las conexiones con el contexto histórico, la recepción de otros poetas, los finales antipoéticos y otras características de estilo como puedan ser la utilización de adjetivos y adverbios, son parte destacable del trabajo que Pérez Montaner y Salvador dieron a la luz y que ha servido de punto de referencia para muchos de los estudios posteriores. Tanto es así que alguna tesis doctoral en período de publicación se ha decantado por la profundización en aspectos concretos señalados por estos autores. La obra de Pérez Montaner y Salvador, por lo tanto, se ha convertido en un clásico de referencia obligatoria en nuestros días, cuando el libro ha pasado a ser mayor de edad.

Uno de los estudiosos de la obra de Estellés que ha seguido el camino marcado por los predecesores anteriores es el profesor de la Universidad de Cambridge Dominic Keown. Su trabajo sobre la poesía catalana contemporánea (Keown 1996) se dedica en buena medida al estudio de Vicent Andrés Estellés. Dos de sus capítulos apuntan a la especificidad de una de las obras más notables del poeta de Burjassot: *Horacianes*. La lectura psicoanalítica de Keown revierte en una redacción ágil y divertida al tiempo que aporta interesantes comentarios desde la esfera crítica no valenciana. Los paralelismos establecidos entre la Roma clásica y la Valencia de unos años políticamente muy duros entusiasma a un Dominic Keown que hace un seguimiento de las conexiones culturales que tiene la obra del poeta valenciano. Es por ello que, además de algunas alusiones a los elementos eróticos que favorecen la interpretación indicada con anterioridad, el trabajo del crítico británico rezuma cultura universal. En ese sentido aporta alusiones de valor incuestionable a una de las disciplinas más huérfanas entre los académicos valencianos: la literatura comparada. Si tenemos en cuenta que Andrés Estellés incorporó un elenco de la poesía clásica latina y catalana a sus escritos y los mezcló con las esencias de la expresión popular, podemos decir que las observaciones de Keown sirven para marcar claramente la aportación del poeta.

El teatro

Haciendo repaso de los géneros literarios a los que se ha dedicado alguna publicación, en conjunto tendríamos que destacar dos de las publicaciones que se han ocupado del drama. El teatro en el País Valenciano fue objeto de estudio por parte de Sanchis Guarner (1980) en un opúsculo en el que revisaba los primeros pasos del sainete del XIX.

Por su parte Rafael Blasco también se encargó del estudio de algunas de las formas del teatro popular de este siglo. Uno de los mayores expertos en el drama valenciano contemporáneo es Josep Lluís Sirera, quien desde fines de los años setenta ha estado investigando en esta línea. Podemos referir estudios de importancia de este autor que se ocupan de aspectos como la proyección social del género (Sirera 1979), los de valoración histórica (Sirera 1981) u otros que se acercan a la observación local como el dedicado a la historia del Teatro Principal de Valencia.

Algunas publicaciones recientes han profundizado en el género. Una de ellas es el estudio de Ferran Carbó y Santiago Cortés (1997). Estos dos autores hacen una recopilación muy bien documentada de la trayectoria del teatro valenciano dividiendo en grupos la producción. Así, estudian lo que fue el teatro bien visto por el régimen franquista (pp. 21-49), el teatro de talante folklórico y religioso, hacen alguna referencia a autores y actores, para cerrar el libro con los capítulos de mayor interés por la relevancia cultural de las producciones referidas: las de Joan Valls, Francesc de Paula Burguera o Martí Domínguez. Estos tres últimos, figuras importantísimas en la cultura valenciana de la posguerra a los que el libro otorga una parcela que se corresponde con el interés que pueden suscitar por sus características.

Otra de las publicaciones recientes sobre el teatro valenciano se centra en el teatro del siglo XIX y en las producciones de Eduard Escalante. El volumen, editado por Ferran Carbó, Ramon Rosselló y Josep Lluís Sirera, vuelve sobre el tema de la posguerra en el artículo de Carbó y Cortés (AA.VV. 1997, pp. 13-36). Sobre el teatro de Eduard Escalante encontramos algunos artículos de especial interés, como el escrito por Miquel Nicolàs, preocupado por el concepto de lengua y los factores sociolingüísticos que inciden en la creación de este autor. Este artículo aporta algunas nociones que vendrían a sumarse a las observaciones que en su momento realizó Aracil. Para Nicolàs existen algunos datos importantes que delatan el componente ideológico-lingüístico del sainetista: las acotaciones (ibíd, p. 258) y el carácter subalterno del catalán en determinadas intervenciones de los personajes llevan a pensar en una relación directa entre el uso de la lengua y el grupo al que se vincula el individuo. La complejidad que se deriva de esta lectura de Escalante marca la transición de algunas repeticiones asumidas como ecos de los estudios de Aracil sobre el autor.

Francesc Reus hace una revisión del sainete alicantino del siglo XIX y Vicent Salvador estudia los dialectalismos y el lenguaje coloquial usado por Eduard Escalante. Finalmente el artículo de Josep Lluís Sirera representa un interesante recorrido por algunos de los tipos del sainete y las relaciones sociales que se derivan de la particular visión de valencianos y "forasteros". Estos segundos tienden a ser retratados desde la óptica idiomática, por sus trabajos, costumbres. Sirera comenta cómo se ve proyectada cierta animadversión de los unos a los otros en el teatro de los contemporáneos de Escalante. Destaca a este último por su capacidad para retratar a las clases populares de la ciudad de Valencia, la tendencia común en la época a identificar el uso del castellano con un estatus social superior y la moderación en el reflejo de estas desavenencias sociales con un toque de humor que no llega a extremarse en la ridiculización.

Por último hemos de reseñar el volumen colectivo publicado por el Ayuntamiento de Vilareal (Sirera / Vilanova eds. 1993), reflexión sobre algunas cuestiones plenamente vigentes en el mundo del teatro valenciano. Por una parte Sirera se ocupa de la pervivencia del sainete en el que durante muchos años fue el único teatro popular en lengua autó-

tona. La colaboración de Manuel V. Vilanova se centra, por otra, en las raíces antropológicas y las manifestaciones parateatrales como medio de manifestación de otro tipo de teatro. En este sentido el libro de Piquer / Mas / Vellón (1997) dedicado a la trayectoria del grupo Xarxa Teatre enlaza perfectamente con lo que es el teatro de calle, la innovación en la dramaturgia y la espectacularidad concebida como punto de encuentro entre lo popular y lo vanguardista.

La poesía

Desde la perspectiva histórica hay que destacar algunas ausencias y otras tantas redundancias. Por una parte se observa la falta de un estudio de cierta profundidad y análisis discursivo de la lírica de la Renaixença. Algunas publicaciones en revistas especializadas, algún monográfico surgido de los ámbitos académicos y alguna tesis doctoral en curso de realización es lo que podemos aportar en este sentido. La tendencia historicista y la obsesión paranoica por las fechas y los datos ha dado buena cuenta de esta parcela de literatura del XIX. Ahora bien, qué podríamos decir de los procesos de metaforización en Llorente, qué diremos de la recepción de los románticos alemanes, lagunas históricas importantes que todavía quedan por estudiar y que son, a buen seguro, de una necesidad imperiosa para aclarar algunos malentendidos construidos por la opinión de críticos míopes que no supieron ver mucho más allá del río Sènia o, en su exceso, del Loira.

Un episodio más cercano en el tiempo es el de la literatura de principios de siglo y la poesía que se produjo durante una época que arranca de 1890 y nos lleva hasta los años 20 y 30. La vinculación con el Modernisme y el posterior Noucentisme del Principado de Cataluña lleva a muchos autores valencianos a una producción afín. De la llamada generación de los 30 se ocuparon, entre otros, Josep Iborra en su edición y selección de la revista *Taula de les lletres valencianes*, lugar de encuentro en aquella época de buena parte de los escritores valencianos. Los estudios de Meseguer sobre poetas de la época, caso de Bernat Artola, contribuyen a dar una visión más clara de la dicotomía que se planteaba entre lo moderno y lo tradicional, sin llegar a los extremos de lo que el profesor Molas llamó “terrorismo y retoricismo” aplicándolo a escritores de la Cataluña central.

Una de las parcelas que con mayor profusión se ha revisado en los últimos diez años ha sido la poesía de posguerra. Entre las obras pioneras destacaríamos el estudio introductorio de Enric Balaguer (1987) a su antología de la poesía de los sesenta. Esta etapa de la poesía que en el País Valenciano se caracterizó por cierta tendencia al realismo ha sido revisada con posterioridad por otros críticos. Es el caso de una obra posterior que coincide en algunos de los puntos señalados con la de Balaguer. Se trata de *Temps de quarentena* de Josep Ballester (1992), repaso de lo que fuera la poesía valenciana en aquella década y de las características de alguno de los autores que por aquellos años ejercía el papel de animador cultural, caso de Xavier Casp.

Aunque bajo el dominio estético antes citado, hay que reseñar la importancia literaria de algunos escritores como el Joan Fuster poeta, que fue estudiado por Josep Ballester en su memoria de licenciatura y que después apareció con algunas transformaciones y correcciones en el libro titulado *Joan Fuster. Una aventura lírica* (1990). Ballester destaca las reminiscencias vanguardistas que se observan en los poemas de este escritor que produjo su obra lírica durante los años cincuenta. Otro de los aspectos destacados por

Ballester respecto a la obra de Fuster es cierta tendencia a la ironía, elemento que afloraría con mayor frecuencia en los ensayos que le hicieron más conocido.

La trayectoria de Ballester como historiador de la poesía de posguerra se prolonga con un libro de revisión de cinco de los poetas valencianos más importantes del período: Vicent Andrés Estellés, Maria Beneyto, Xavier Casp, Joan Fuster y Joan Valls (Ballester, 1995). Del primero, Ballester estudia los tres libros que le dieron a conocer en la Valencia de la posguerra en círculos literarios. Es decir, no analiza el fenómeno Estellés como poeta famoso a raíz de la publicación de su *Llibre de meravelles* ni a causa de la operación editorial de su obra completa. Se detiene en el estudio de esas tres obras que sirven a Ballester para descodificar algunas de las claves de la poesía estellesiana: la ciudad como marco en el que se desarrolla el amor en lo oscuro y lo clandestino. De Maria Beneyto destaca su tendencia a fijarse en el débil, desde la mirada femenina que también supo utilizar en su narrativa. Por lo que respecta a Xavier Casp hay que destacar, como ya lo han hecho otros críticos, que la poesía más cualificada es aquella escrita en los años cincuenta. La característica de la poesía de Casp en la que profundiza Ballester, a la que dedica un capítulo, es lo religioso. El Fuster que escribe poesía en los últimos años cuarenta y en los cincuenta es un Fuster, para Ballester, que sabe navegar entre lo íntimo y el distanciamiento irónico. En el último capítulo del libro se ocupa del poeta alcoyano Joan Valls, al que también había dedicado un estudio Ferran Carbó (1991) y al cual antologaría posteriormente.

Ni que decir tiene que la poesía posterior; la que va desde los sesenta hasta los setenta, contó con la aportación creativa de Vicent Andrés Estellés, de quien ya hemos dado noticia. Durante esta época, sin embargo, produce una de las voces de la lírica catalana del sur valenciano que se constituyó en representante de lo que se dio en llamar poesía realista: Lluís Alpera. Uno de sus críticos, Enric Balaguer (1987), ya lo había considerado como autor representativo de la poesía valenciana de los sesenta. Pérez Montaner (1990) le dedica uno de sus artículos y en él revisa los cambios producidos en la poesía de Alpera, una evolución que va de lo más tangible y realista hacia un tono más íntimo.

Dentro de este bloque de poetas estudiados hay que reseñar algunos estudios y antologías. Así ocurre con los de Manel García sobre la poesía castellonense de los años cincuenta y sesenta (1994) y sobre el poeta que destacó entre este grupo: Miquel Peris Segarra (García Grau, 1997).

Ya dentro de lo que se ha escrito sobre poesía catalana más reciente debemos citar algunas antologías que se convirtieron en símbolo de la poesía valenciana de los setenta. Nos estamos refiriendo a la de Jesús Huguet (1972) y Amadeu Fabregat (1974), animadores culturales de la valencia de este tiempo que contribuyeron a la efervescencia lírica. De los poetas antologados en aquellos años algunos se consolidaron, lo que llevó a una posterior antología de Maria Antònia Cabanilles (1986).

De la poesía más reciente se ha ocupado Francesc Calafat (1991) en una recopilación con estudio introductorio en el que intenta abarcar a la mayoría de los poetas valencianos que en la actualidad siguen produciendo. De ello cabe decir que el intento es loable por su voluntad, ausencias de poetas importantes incluidas. El predominio de una crítica de impresiones hace de *Camp de mines* un boceto del natural donde se atisba alguna perspectiva.

En el mismo sentido se mueve *Bengales en la fosca* del poeta y político Josep Palomero (1997). El prólogo a la antología presenta, en este caso, un buen número de referencias contextuales que nos remiten a lo recopilado y vivido por el autor. El estudio

introductorio, lejos de otros propósitos, se convierte en un libro de proyección escolar y con finalidades didácticas.

La narrativa

Los estudios sobre narrativa valenciana contemporánea no son abundantes. Ricard Blasco (1993), por ejemplo, siguió la evolución de la novelística en el siglo XIX y se encontró con una producción predominante en castellano. El predominio de la otra lengua en el género es uno de los factores que relegan las pocas aportaciones en lengua autóctona al plano de lo burlesco. En la línea marcada por determinada prensa satírica de la época, Blasco cita un par de obritas que pretendían satirizar el dominio estético romántico.

Otro de los estudios que aborda, aunque solo en parte, la narrativa, es el de Vicent Alonso (1992) sobre la formación y evolución del escritor valenciano Ernest Martínez Ferrando. De este escritor cabe destacar su estrecha vinculación con los círculos literarios barceloneses, lo que explica buena parte de lo que Alonso expone en su libro: la relación con la cultura noucentista efervescente en la Cataluña anterior a la guerra.

También de los narradores anteriores a la guerra civil española se ocupa un libro de Assumpció Bernal (1987), fruto de un trabajo de tercer ciclo, sin otra pretensión que resumir el contenido de algunos cuentos y novelas, destacar los toques costumbristas y distinguir entre una serie de tendencias. La utilidad de este radica en la información que puede ofrecer para los legos en la materia.

Mientras reseñábamos los precedentes que se habían dado en los estudios valencianos hemos visto que la mayor parte tendían a inventariar. La crítica aparecida en la época, la llamada crítica militante, fue más bien dispersa, como ya hemos dicho; pero en algunas ocasiones bien aprovechable en lo que a la aportación de juicios se refiere. Es decir, pasada una primera fase de inventariado de los autores y obras, de su temporización y agrupamiento, se imponía la necesidad de tamizar la calidad literaria en función de los contenidos y de aquello que la crítica había dicho.

De este pensamiento previo nació el trabajo llevado a cabo entre Vicent Salvador y quien esto suscribe titulado *Vint anys de novel·la catalana al País Valencià*. Esta publicación, aparecida en 1992, es el resultado de un estudio iniciado a mediados de los ochenta que pretendía recoger las páginas críticas de mayor interés aparecidas en lugares de difícil y remoto acceso para los estudiosos de la historia de la literatura catalana en tierras valencianas. La demora que comportó la investigación y la llegada de la década de los noventa supuso que se ampliara el período estudiado a los últimos años, sobre todo con la intención de ofrecer una visión panorámica que diera idea de la evolución real de aquella literatura.

Con ello se llegó a la consecución de un trabajo que resume y recoge la aportación dispersa de la crítica literaria sobre la novelística valenciana desde 1972 a 1992, un tramo histórico fructífero y prolífico por lo que respecta a la creación. Los resultados de este periplo investigador y compilador quedan expuestos en la obra citada. No entraremos, ahora, a valorar aquel estudio porque de él ya se habló en su momento y, además, creemos que no somos nosotros los más indicados para hacerlo.

Más adelante, otro libro que pretendía incidir en el estudio crítico de la narrativa local (Piquer 1994) vino a sumarse a las publicaciones sobre narrativa catalana en el País

Valenciano. En él se pretende dar una doble visión: por una parte se revisitan algunos problemas históricos que condicionan la situación actual del género; por otra se incorporan comentarios sobre cuestiones latentes en la producción narrativa reciente. Se cuestiona la vitalidad social de la narrativa fuera del soporte escolar, se hacen apreciaciones a propósito de la importancia de determinados subgéneros y de la oportunidad de su aparición en el mercado literario catalán. El uso de la lengua, la desvinculación del contexto que se produjo en los años setenta, la voluntad reivindicativa de determinadas novelas históricas, son algunos de los temas tratados. Otra de las cosas que insinúa el libro es la duda sobre la capacidad de pervivencia dentro de la historia de la literatura catalana de buena parte de los autores valencianos.

Una visión de conjunto

El lector habrá podido comprobar que, aún no siendo numerosas, las aportaciones reseñadas contribuyen en su mayor medida a determinar una serie de pautas históricas. El historicismo predominante, la notable ausencia de estudios críticos apoyados en apreciaciones estéticas y teóricoliterarias nos lleva a valorar la crítica sobre literatura valenciana contemporánea como algo en período de maduración.

No existen apenas aportaciones que determinen la calidad de los escritores. Dos de ellos brillan con luz propia mientras que, de los demás, pocos estudios han sido capaces de destacar valores universales. Algunos han contribuido en gran medida a engrandecer el panorama literario catalán en la actualidad, pero el hecho de estar reseñados con una asepsia académica, afectada por la neutralidad enumerativa, impide, por el momento, ir más allá.

Ni que decir tiene que ello se debe a que el circuito literario valenciano es muy pequeño. Las filias y fobias, cuando no las familiaridades, son consecuencia de una proximidad en lo cultural y en lo geográfico. La relación con el resto de Cataluña podría desatascar el insiderismo, romper el localismo valenciano que ha propiciado cierto felibrismo.

En definitiva, estamos ante una producción crítica muy limitada por lo local, por la falta de producción voluminosa y de calidad, al tiempo que la crítica ejercida por buena parte de la academia se decanta por el historicismo híbrido. A ello cabe añadir que la visión localista hace opaca, en buen número de ocasiones, una visión más general. La falta de profundización en la literatura comparada, por ejemplo, es un síntoma de raquitismo intelectual que, afortunadamente, no es general entre nuestros escritores y académicos. Falta, por lo tanto, un distanciamiento de la exaltación de lo mediocre, poner filtros cualitativos a la producción literaria y crítica para observar, con la frialdad de la perspectiva histórica, qué autores son los que se consolidan. Para ello hará falta que la crítica literaria valenciana se oree un poco.

Bibliografía

- AA. VV.: *70-80-90*. Valencia: Tres i Quatre 1992. 176 páginas.
 AA. VV.: *Escalante i el teatre del segle XIX (precedents i supervivència)*. Valencia: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana / Publicacions de l'Abadia de Montserrat 1997. 398 páginas.

- Alonso, V.: *La trajectòria intel·lectual d'Ernest Martínez Ferrando*. València: Tres i Quatre 1992. 142 pàgines.
- Alpera, Lluís: *Sobre poetes valencians i altres escrits*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat 1990. 152 pàgines.
- *Talaia de migjorn (Poesia catalana del segle xx)*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat 1995. 182 pàgines.
- Balaguer, Enric: *Dinou poetes dels seixanta*. València: Tres i Quatre 1987. 272 pàgines.
- Ballester, Josep: *Joan Fuster: una aventura lírica*. València: Tres i Quatre 1990. 142 pàgines.
- *Temps de quarantena*. València: Tres i Quatre 1992. 198 pàgines.
- *La poesia catalana de postguerra al País Valencià*. València: Tres i Quatre 1995. 274 pàgines.
- Bernal, Assumpció: *La narrativa valenciana de pre-guerra*. València / Barcelona, Institut de Filologia Valenciana / Publicacions de l'Abadia de Montserrat 1987. 210 pàgines.
- Blasco, Ricard: *Estudis de literatura del País Valencià (1859-1936)*. L'Alcúdia: Ajuntament de l'Alcúdia 1986. 266 pàgines.
- *La novel·la romàntica al País Valencià*. Barcelona: Curial 1993. 157 pàgines.
- Broch, Àlex: *Literatura catalana dels anys setanta*. Barcelona: Edicions 62 1980. 151 pàgines.
- *Literatura catalana. Balanç de futur*. Sant Boi: Edicions del Mall 1985. 210 pàgines.
- *Literatura catalana dels anys vuitanta*. Barcelona: Edicions 62 1991. 236 pàgines.
- *Forma i idea en la literatura contemporània*. Barcelona: Edicions 62 1993. 218 pàgines.
- Cabanilles, Maria Antònia: "Paisatge amb figures. Lectura de la poesia catalana al País Valencià". Introducció a *La vella pell de l'alba*. València: Tres i Quatre 1986. 227 pàgines.
- Calafat, Francesc (ed.): *Camp de mines. Poesia catalana al País Valencià 1980-1990*. València: Edicions de la Guerra 1991. 213 pàgines.
- Caplletra*, 22. Monogràfic sobre literatura catalana actual. València / Barcelona. Publicacions de l'Abadia de Montserrat / Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana 1997. 244 pàgines.
- Carbó, Ferran: *La poesia de Joan Valls*. València: Tres i Quatre 1991. 144 pàgines.
- *Introducción y selección a Joan Valls Jordà: Antologia poètica*. València: Consell Valencià de Cultura 1995. 318 pàgines.
- Carbó, Ferran / Cortés, Santi: *El teatre en la postguerra valenciana (1939-1962)*. València: Tres i Quatre 1997. 263 pàgines.
- Carbó, Ferran / Simbor, Vicent: *La recuperació literària en la postguerra valenciana (1939-1972)*. València: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana / Publicacions de l'Abadia de Montserrat 1993. 198 pàgines.
- *Literatura actual al País Valencià (1973-1992)*. València: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana / Publicacions de l'Abadia de Montserrat 1993. 223 pàgines.
- Fabregat, Amadeu: *Carn fresca*. València: L'Estel 1974. 215 pàgines.
- Ferrer, Enric: *Literatura i societat. País Valencià, segle xx*. València: Tres i Quatre 1981. 187 pàgines.
- Fuster, Joan: *Literatura catalana contemporània*. Barcelona: Curial 1982. 442 pàgines.
- García Grau, Manel: *Poètiques i voluntats per a una societat perifèrica*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat 1994. 327 pàgines.
- *De Castelló a Ítaca. (L'univers poètic de Miquel Peris i Segarra)*. Castelló: Ajuntament de Castelló 1997. 233 pàgines.
- Huguet, J.: *Els darrers. La generació dels setanta*. València: L'Eixam 1972. 145 pàgines.
- Iborra, Josep: *Fuster portàtil*. València: Tres i Quatre 1982. 319 pàgines.

- *La trinxera literària (1974-1990). Estudis sobre literatura catalana al País Valencià*. València: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana / Publicacions de l'Abadia de Montserrat 1995a. 244 pàgines.
- *Confluències. Una mirada sobre la literatura valenciana actual*. València: IVEI-Edicions Alfons el Magnànim 1995b. 269 pàgines.
- Joan Orja: *Fahrenheit 212. Una aproximació a la literatura catalana recent*. Barcelona: La Magrana 1989. 125 pàgines.
- Keown, Dominic: *Sobre la poesia catalana contemporània*. València: Tres i Quatre 1996. 208 pàgines.
- Meseguer, Lluís: *Literatura oberta*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat 1997. 265 pàgines.
- Oleza, Joan / Sirera, Josep Lluís: *Història i literatures*. València: Alfons el Magnànim 1985. 151 pàgines.
- Palomero, Josep (ed.): *Bengales en la fosca. Antologia de la poesia valenciana del segle XX*. Alzira: Bromera 1997. 333 pàgines.
- Pérez Montaner, Jaume: *Subversions*. València: Tres i Quatre 1990. 253 pàgines.
- Pérez Montaner, Jaume / Vicent Salvador: *Una aproximació a Vicent Andrés Estellés*. València: Tres i Quatre 1981. 100 pàgines.
- Piquer, Adolf: *Aproximació a la narrativa valenciana*. València: Universitat de València 1994. 178 pàgines.
- Piquer, Adolf / Mas, Pasqual / Vellon, Xavier: *Tradició, festa i Teatralitat. Xarxa Teatre*. Castelló: Diputació de Castelló 1997. 198 pàgines.
- Salvador, Vicent: *Introducció y selecció a Tebeos per a intel·lectuals*. València: Tres i Quatre 1985. 269 pàgines.
- *Fuster o l'estratègia del centaure*. València: Edicions del Bullent 1994. 167 pàgines.
- Salvador, Vicent / Piquer, Adolf: *Vint anys de novel·la catalana al País Valencià*. València: Tres i Quatre 1992. 327 pàgines.
- Sanchis Guarner, Manuel: *La Renaixença al País Valencià*. València: Tres i Quatre 1968. 152 pàgines.
- *Els inicis del teatre valencià modern*. València: Institut de Filologia Valenciana 1980. 201 pàgines.
- Sirera, J. Lluís: *El fet teatral dins la societat valenciana*. València: Lindes 1979. 154 pàgines.
- *Passat, present i futur del teatre valencià*. València: Diputació Provincial 1981. 213 pàgines.
- *Teatre dramàtic de començament de segle XX*. València: Alfons el Magnànim 1992. 253 pàgines.
- *Història de la literatura valenciana*. València: Alfons el Magnànim 1995. 607 pàgines.
- Sirera, J. Lluís / Vilanova, Manel (eds.): *Les arrels del teatre valencià actual*. Vilareal: Ajuntament de Vilareal 1993. 175 pàgines.